

- GONZÁLEZ OROPEZA S.J., HERMANN. "La Iglesia en la Venezuela Hispánica". En: Grases, Pedro. *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1991.
- HUMBOLDT, ALEJANDRO. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Escuela Técnica Industrial, 1941, Vol. 1, p. 86
- LOVERA, ELINA. "El cristianismo en la cotidianidad femenina de la Caracas colonial. En: *Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión*. Caracas: Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Arias Blanco/Universidad Católica Andrés Bello, 2002.
- MARTÍ, MARIANO. *Documentos relativos a su Visita pastoral a la diócesis de Caracas (1771-1784)* (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, tomo I, vol.95). Estudio Preliminar de Lido Canedo. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1969.
- MORÓN, GUILLERMO. *Historia de Venezuela*. Caracas:
- NÚÑEZ, ENRIQUE BERNARDO. *Fundación de Santiago de León de Caracas*. Caracas: Edición del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1955.
- , *La ciudad de los techos rojos*. Caracas: Edición del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973.
- OVIDIO Y BAÑOS, JOSÉ. *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*. Madrid: Edic. de Cesáreo Fernández Duro, 1885, tomo II.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ ÁNGEL (1998) BABILONIA DE PECADOS... *Norma y transgresión en Venezuela, siglo XVIII*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- ROJAS, ARISTIDES. *Crónica de Caracas*. Caracas: Fundarte, Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, 1994.
- VIVAS, FABRICIO. "La Economía Colonial". En: Grases, Pedro. *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1991.

PRESENCIA JUDÍA EN VENEZUELA.

LOS JUDÍOS SEFARDÍES DE CURAZAO Y SU NEXO CON VENEZUELA

ALFREDO RODRÍGUEZ

arodriguez@unimet.edu.ve

RESEÑA HISTÓRICA

La presencia de la comunidad judía en Venezuela ha marcado un hito en la sociedad venezolana por su impronta a partir de las relaciones desde la época colonial, su apoyo durante la gesta emancipadora y posteriormente en diversas áreas científicas, humanísticas, comercio y finanzas, y sobre todo en el vínculo familiar y afectivo establecido desde su llegada a provenir de Curazao y otros lugares del mundo.

Hemos considerado pertinente realizar una reseña histórica que ilustre este proceso de indudable importancia en la evolución social y económica de nuestro país, concentrando la investigación en el estudio de las corrientes de judíos sefardíes establecidas en Coro y otros predios del estado Falcón, procedentes de la vecina isla de Curazao, donde se concentraron importantes contingentes de judíos sefarditas llegados de Holanda.



Servirán de orientación y apoyo para esta investigación, los libros *Los sefardíes, vínculo entre Curazao y Venezuela* de Abraham Levy Benshimol¹ y *La Comunidad Judía en Venezuela* de Jacobo Carciente², de cuyos contenidos se recoge algunos aspectos resaltantes de ese encuentro de dos pueblos que ya se han convertido en uno.

También incluimos como apéndices de esta reseña histórica, tres materiales que consideramos de gran utilidad para la comprensión del tema objeto de la investigación. El primero de ellos: *Papiamento, la lengua de Curazao y sus sefardíes*, de Charles Gómes Casseres, traducido por Abraham Levy Benshimol. Un segundo trabajo es *La estadía de Simón Bolívar en Curazao. Septiembre 1- octubre 16, 1812 (y pocos días después)*, del crítico literario e investigador histórico, R.J. Loveira De Sola. Finalmente incluimos un tercer trabajo: *Esbozo Histórico de los Sefarditas corianos*, de la investigadora, Dra. Blanca de Lima.

Se anexará a esta reseña histórica, notas explicativas a pie de página para facilitar la lectura. Las notas biográficas, salvo las explícitamente citadas, fueron consultadas en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar editado en Caracas, 1988.

1 Levy Benshimol, A. *Los Sefardíes, vínculo entre Curazao y Venezuela*. Asociación Israelita de Venezuela, Museo Sefardí de Caracas. Caracas. 2002. Abraham Benshimol Levy, científico de extensa trayectoria, egresado de la Universidad Central de Venezuela, donde posteriormente ejerció la docencia durante 30 años. Doctor en bioquímica en la Universidad de Pensilvania. Ha publicado 30 trabajos científicos y extensas investigaciones sobre la presencia judía en Venezuela. Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela en cuatro ocasiones. Vicepresidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, vicepresidente del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel y Director del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

2 Carciente, Jacobo. *La comunidad Judía en Venezuela*. Biblioteca Popular Sefardí. V. N ° 10. Caracas 1991. Jacobo Carciente. Ingeniero Civil de la Universidad Central de Venezuela, dicente de más de 35 años, primero en la UCV y actualmente de la Universidad Metropolitana, autor de textos de estudio y consulta obligada en universidades del país y del exterior.

LOS SEFARDÍES: VÍNCULO ENTRE CURAZAO Y VENEZUELA

Esta primera parte de nuestra reseña histórica, la desarrollaremos apoyados en el libro de Abraham Levy Benshimol *Los sefardíes, vínculo entre Curazao y Venezuela*.

La frase inicial del texto es contundente: “la saga de los judíos sefardíes de Curazao y su nexa con Venezuela comienza mucho antes de su llegada a esa isla a mediados del siglo XVII. La historia se remonta a la época de los primeros asentamientos judíos en España (en hebreo Safarad) donde se habían establecido desde tiempos inmemoriales”.

Luego explica que “la expulsión de los judíos, tanto de España como de Portugal dispersó a los sefardíes por el mundo, sin embargo mantuvieron su bagaje cultural, religioso y lingüístico de los nuevos lugares de residencia. La experiencia marrana –conversión forzada al cristianismo y regreso al judaísmo– dejó profunda huella en los sefardíes que pasaron por ese duro proceso”.

“En esa pequeña isla del Caribe (Curazao) desarrollaron una próspera e influyente comunidad judía. Los nexos con la vecina Venezuela fueron muchos, y su participación en el proceso independentista de nuestro país fue grande”.

Coro fue, de acuerdo a Benshimol, “el sitio de mayor vida judía en Venezuela desde la independencia del país hasta bien entrado el siglo XX, cuando la comunidad judía comenzó a declinar. No obstante, sefardíes con raíces en Curazao mantuvieron su presencia en Venezuela, destacándose por su laboriosidad, ideas progresistas y espíritu emprendedor. Su integración a la sociedad venezolana fue total. Hoy los descendientes de los sefardíes curazoleños que pasaron por Coro³, o que se establecieron directamente en otras ciudades

3 Coro fue fundada con el nombre de Santa Ana de Coro, en 1527 por Juan de Ampies hijo, quien actuaba en nombre de su padre, el conquistador del mismo nombre. Fue el primer asentamiento que perduró en tierra firme.



venezolanas⁴, participan activamente de la vida del país. Ellos siguen siendo parte de ese vínculo histórico y espiritual con el que sus antepasados unieron Curazao con Venezuela”.

SEFARAD. LA ESPAÑA JUDÍA

Antes de abordar el tema central, Levy Benshimol se remonta brevemente muchos siglos atrás, presentando una síntesis de las vivencias de las primeras comunidades judías y los acontecimientos que las han llevado a establecerse en los distintos continentes, las dificultades que han soportado y también sus logros individuales y colectivos. Aunque es difícil precisar con exactitud cuándo se inició el establecimiento de los judíos en España, hay evidencias de su presencia en suelo ibérico ya en tiempos de la destrucción de Jerusalén por el emperador romano Tito, en el año 70 de la era común, fecha que marca la dispersión del pueblo judío por el mundo”.

“A comienzos del siglo IV de la e.c., explica, su número ya era tan importante que el Concilio de Elvira (300-303 ó 309 e.c.), consideró necesario establecer regulaciones especiales para regir la vida de los judíos. Así, por ejemplo, se limitó el trato entre cristianos y judíos, y se prohibió el matrimonio con mujeres cristianas, a menos que estos últimos se convirtieran al cristianismo. Ese fue el primer conjunto de leyes aprobadas contra los judíos por un concilio de la Iglesia Católica”.

“En 1146 los almohades, fanáticos beréberes provenientes de Marruecos, comenzaron la conquista de España. La práctica de la religión judía fue prohibida. De nuevo, como en

4 Uslar Pietri, A. *Cuéntame a Venezuela*. Editorial Lisbona. Caracas. 1981. Los españoles llamaban ciudad, no a un conjunto de casas con sus servicios, sino a una creación jurídica, una ficción de derecho, una cosa que estaba idealmente concebida, como apunta Arturo Uslar Pietri. Coro, la Capital de la Gobernación de Venezuela, a la llegada de Ambrosio Alfinger, representante de los Welsler, casa comercial y financiera de Alemania, no es más que un rancharío fundado por Ampies. De manera que el gobernador de Venezuela al proclamar a Coro capital, comienza a construir la estructura jurídica de una ciudad y un cabildo entre cuatro chozas indígenas de bahareque y techos de paja. Este método descifra la mentalidad que dirigía a la Corona española en la conquista. “Conquistar es poblar”. Coro, va a estar asociada al extraordinario mito de El Dorado.

tiempos de los visigodos, muchos judíos que habitaban en las ciudades del sur de España fueron obligados a renegar de su fe. Aunque fueron llevados a la fuerza a la pila bautismal, en su mayoría permanecieron secretamente leales al judaísmo. Otros huyeron a los reinos cristianos situados al norte de país, donde estaban comunidades judías en forma organizada. Cabe señalar que aunque habitaran tierras pertenecientes a nobles o a la iglesia, los judíos eran pertenencia del rey”.

“El siglo X marca el comienzo de lo que se conoce como la edad de oro del judaísmo. Durante este siglo y los dos siguientes surgió en suelo español una pléyade de pensadores, filósofos, hombres de ciencia, exégetas y codificadores de la ley judía, gramáticos de la lengua hebrea, místicos, astrónomos y cartógrafos, como nunca antes había ocurrido en España”.

A continuación, el autor menciona una serie de nombres destacados en diferentes ramas humanísticas y científicas del judaísmo español y sus aportes a la civilización, entre los cuales recuerda a los astrónomos “Yehuda Ben Moshé e Isaac Ben Sid, creadores de las *Tablas Alfonsinas*, las cuales, en cierta forma permitieron el viaje pionero de Cristóbal Colón. También es relevante nombrar a Levi Ben Gerson, inventor del cuadrante”.

Sin embargo las dificultades no faltaron y “Alfonso X el Sabio, al conquistar la ciudad de Murcia (1272) dispuso que los judíos debían vivir en su propio barrio, separados de los cristianos. Las restricciones del Rey sabio contra los judíos se encuentran en su famoso código *Siete Partidas* (aunque, a pesar de ellas) los judíos alcanzaron preeminencia bajo varios soberanos”.

“En Castilla, bajo el gobierno del Rey Pedro El Cruel (1350-1369), en la lucha por el trono con su hermano bastardo, Enrique de Trastámara, los judíos tomaron partido con el primero. En la guerra civil que siguió numerosas juderías fueron destruidas por las tropas de Enrique. Con el destronamiento de Pedro, los judíos pagaron su lealtad a él”.



Es así como “los sentimientos antijudíos en la población fueron en aumento durante el siglo XIV”, lo que por ejemplo, provocó la destrucción de la judería de Sevilla que causó la muerte de numerosos judíos. “Masacres similares ocurrieron en gran número de ciudades y pueblos de Andalucía. Como un reguero de pólvora se extendieron por España los desmanes y abusos contra los judíos”.

En consecuencia, “la vida judía en España no se repuso de estos duros golpes, nuevas restricciones fueron establecidas y se persiguió con dureza a los conversos. En 1478 el Papa Sixto IV expidió la bula fundacional de la inquisición castellana⁵. En 1843 Tomás Torquemada, confesor de la reina Isabel de Castilla y Aragón, fue designado inquisidor general. El temido tribunal actuó con inusitado celo en su persecución a los conversos que continuaban practicando el judaísmo en secreto⁶. Más de 700 conversos fueron quemados entre 1481 y 1488”.

Finalmente, “con la caída de Granada en 1492⁷, último bastión árabe en España, se procedió a la expulsión de los judíos. El decreto fue firmado por Fernando e Isabel. Este fue el trágico fin de la judería española. Sin embargo, sus descendientes (los sefardíes) llevaron cultura, religión, costumbres y lenguas a diferentes confines del planeta, donde establecieron nuevas

5 Morales Padrón, Francisco. *Historia de América*, Tomo VI. Espasa Calpe. Madrid. 1975. P. 462. Resulta curioso no sólo comprobar que para muchos autores el espíritu de intransigencia demostrado por quienes expulsaron a los judíos no hacía sino acusar una influencia hebrea. Más curioso resulta observar que muchos conversos figuraron entre los que defendieron a la Inquisición o desempeñaron altos cargos en ella, como parece ser el caso de fray Tomás de Torquemada.

6 *Ibid.* Muchos se hicieron bautizar a última hora para escapar del destierro; pero así y todo, unos 500.000 tuvieron que abandonar la patria.

7 *Ibid.* La expulsión de los no conversos y el proceso inquisitorial a los conversos son hechos ligados. Para los Reyes Católicos el problema de los conversos no tendría solución mientras los judíos continuaran practicando su culto. A esa razón fundamental –nada, pues, de racismo– se añadió el caso de general oposición a los judíos reinante en la sociedad, y la creencia de que constituían una minoría inadmisibles. Así lo dice el decreto de expulsión del 31 de marzo de 1492: “el gran daño que a los cristianos se ha seguido y sigue de la participación, conversión y comunicación que han tenido y tienen con los judíos”.

comunidades⁸. Entre los puntos de destino de los sefardíes estaba Holanda”.

Pero la huella dejada en España fue reconocida en 1990 con el premio “Príncipe de Asturias de la Concordia”, que fue otorgado a las comunidades sefardíes dispersas por el mundo. “Este premio, concedido dos años antes de la conmemoración de los 500 años de la expulsión, demuestra el genuino espíritu de reconciliación de los reyes y gobierno de España con el pueblo judío”.

AMSTERDAM, LA NUEVA JERUSALEM

“A raíz del decreto de expulsión de España en 1492, muchos judíos optaron por la conversión al cristianismo con el fin de permanecer en suelo ibérico”. Algunos pasaron a Portugal y también allí fueron víctimas de humillaciones y matanzas. Al implantarse la Inquisición en 1536 “los conversos vivieron siempre bajo el temor del implacable tribunal (...) Los conversos, también llamados cristianos nuevos o marranos, resistieron durante dos siglos hasta que su judaísmo se fue extinguiendo poco a poco”. En consecuencia se dispersaron hacia otros países del norte de Europa, así como a Turquía, Grecia, Bulgaria y Yugoslavia.

“Para finales del siglo XVI ya existía una floreciente comunidad sefardí en Amsterdam. En 1616 fueron reconocidos oficialmente como judíos. Para ese momento habían alcanzado gran importancia en el ámbito mercantil. Aunque no sufrieron persecución por su condición religiosa, sí hubo medidas restrictivas establecidas contra ellos”.

“Ya en 1650 Amsterdam era el centro financiero de Europa, cabe señalar que el auge holandés se corresponde con la llegada de los judíos sefardíes a ese país”.

8 *Ibid.* Pese a estas órdenes, muchos entraron en las Indias, como pasaba todo el que quería, mediante una falsificación de pruebas, comprando permisos falsos, sobornando a los funcionarios de la Casa de Contratación, enrolándose como marineros para luego quedarse en América, yéndose como pajes de señores...



“La primera congregación de la ciudad se llamó Beth Yaacobv (la casa de Jacob). Con el tiempo, la comunidad sefardí fue creciendo hasta ser conocida como Nueva Jerusalén”.

A finales del siglo XVIII “vivían en Amsterdam 10 mil judíos. A partir de 1675 se inició la publicación de una gaceta judía llamada *Gaceta de Amsterdam* y la primera imprenta fue fundada en 1637; (la ciudad) se convirtió en un importante centro de impresión de textos judíos de diversa índole”.

Pero, “la confrontación se hizo inevitable entre algunos de los judíos vueltos a la fe de sus antepasados y la rígida ortodoxia de la comunidad de Amsterdam”.

CURAZAO: COMUNIDAD MADRE DEL CARIBE

La isla de Curazao, ubicada a muy poca distancia de Venezuela, y colonia holandesa hasta mediados del siglo pasado, registra la presencia de judíos provenientes de Amsterdam como colonos desde 1651.

“Entre los privilegios otorgados a los primeros inmigrantes judíos, figura específicamente la libertad religiosa, siendo esta la primera vez que se concedía este derecho en todo el continente americano”.

“La mayor prosperidad de la isla y de la comunidad judía, señala Levy Benshimol, fue a comienzos de la década de 1780. Para mediados del siglo XIX muchos judíos alcanzaron holgadas posiciones económicas”.

Se dedicaron a la agricultura, navegación y comercio de importación y exportación. “Parte de las mercancías que importaban eran destinadas al mercado local y el resto se exportaba a otras islas del Caribe o a tierra firme, principalmente a lo que hoy es Colombia y Venezuela”.

Se establece así vínculos con Tierra Firme que irán profundizándose con los siglos. Al respecto, “en 1715 algunos de ellos se

establecieron en Tucacas⁹, por lo cual se creó una sociedad para ayudar a varios correligionarios establecidos allá¹⁰. En 1720, como gratitud por ese apoyo, los judíos de Tucacas hicieron un donativo de 340 pesos para la compra de artículos religiosos para la sinagoga de Curazao”.

Igualmente “es significativo que en 1844 la comunidad judía curazoleña hizo una contribución para la adquisición de un lote de tierra para un cementerio judío en Caracas, proyecto que finalmente no se concretó. De igual manera, en 1875, a solicitud de Salomón Pereira –presidente de la Sociedad Benéfico Israelita de Barcelona, Venezuela– tanto la congregación Mikvé Israel como Templo Emmanuel, enviaron sendas contribuciones para la compra de un terreno para un cementerio judío” en esa ciudad oriental.

En Curazao, “por decreto real de fecha 2 de abril de 1825, se eliminaron los derechos y privilegios conferidos a los judíos por la Compañía Holandesa de las Islas Occidentales y por el gobierno holandés, de esta manera, los judíos pasaron a tener los mismos derechos de los cristianos”.

Allí fundaron la Comunidad Judía Holandesa Reformada, construyendo su propia Sinagoga en 1867, gracias a donativos, entre otros, “los provenientes de La Guaira y Coro, así como 100 pesos “sólidos” del general Juan Crisóstomo Falcón¹¹”.

Hay otros incidentes que reflejan la relación entre Curazao y Venezuela. “Para finales del siglo XIX, la situación económica de Curazao empeoró cuando el gobierno venezolano, presidido

9 Capital del municipio de su denominación y del distrito Silva en el estado Falcón. Está situada en el litoral occidental del golfo Triste y en contacto con la bahía de Tucacas con sus manglares e islas.

10 Carciente, J. *La Comunidad Judía de Venezuela*. Biblioteca Popular Sefardi. Caracas. 1991. p. 125. Es sabido que en 1693 existió en Tucacas, pequeño puerto del Estado Falcón, una comunidad judía llamada “Santa Irmandale”. A finales del siglo XVIII, un grupo de prósperos comerciantes, provenientes de la vecina Curazao, se estableció en Coro, y antes de mediar el pasado siglo, Barcelona, la capital del Estado Anzoátegui, fue asiento de un grupo de judíos practicantes que en 1875 fundaron la Sociedad Benéfico Israelita de Barcelona.

11 Falcón, Juan Crisóstomo. Hato Tabo (Edo. Falcón) 27.01.1820 – Fort-de-France (Martinica) 29.04.1870. Militar, político y Presidente de la República.



por el general Antonio Guzmán Blanco¹² estableció un impuesto especial del 30% a todas las mercancías provenientes de las colonias en Las Antillas, incluyendo Curazao. Este impuesto se conoció como impuesto antillano. De acuerdo con el académico venezolano Rafael Martínez Mendoza, citado por Francisco Betancourt Aristeguieta en su *Reseña Histórica*, causó la ruina al comercio minoritario de Coro, Ciudad Bolívar, el Llano y Oriente, antes prósperos por el trato directo con las Antillas”.

“Durante el siglo XIX muchos sefardíes emigraron de Curazao (...) un grupo se dirigió a Venezuela y se estableció en varias ciudades costeras del país. El enclave judío más importante se radicó en Coro a partir de 1823”.

LOS SEFARDÍES DE CURAZAO Y LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

“Dada la cercanía de la isla de Curazao a las costas venezolanas, es natural que se establecieran nexos comerciales y de otra índole desde tiempos de la colonia, a pesar de las restricciones establecidas por la corona española en relación al comercio en sus territorios¹³”.

En ese sentido, y pese a la prohibición expresa de la Compañía Guipuzcoana¹⁴, buena parte de las operaciones se realizaron a sus espaldas, incluyendo el tráfico con Curazao. De allí que

12 Guzmán Blanco, Antonio. Caracas, 20.02.1829 – París, 28.07.1899. Abogado, político, estadista, jefe militar de la Guerra Federal, caudillo del Partido Liberal Amariño y Presidente de la República en varias ocasiones entre 1870 y 1888.

13 Aizenberg, I. *La comunidad Judía de Coro 1824-1900 una pequeña historia*. Biblioteca Popular Sefardi. Caracas. 1995. p. 15. “Curazao, a sólo 35 millas de la costa falcianiana, permite, en un día claro, que la vista desnuda aviste la protuberancia que dentro del Mar Caribe forma la Península de Paraguán”.

14 La constitución de la Compañía Guipuzcoana comenzó a fraguarse desde principios de la tercera década del siglo XVIII. Sirvió como fundamento económico para la promoción de la empresa el informe presentado por Pedro José de Olavarriaga, quien estuvo en Caracas en los años de 1720 y 1721 en el ejercicio de sus funciones como juez de comisos, documento en el cual hizo una descripción del estado de la gobernación, su producción y comercio con España y México, y con otros dominios españoles y extranjeros en América. Arcila Farías, E. *Economía Colonial de Venezuela*. 2 vols. Caracas. 1973. p. 241-3. “La misión de la Compañía que más interesaba a España era la que

“tres años después de su cierre, al establecerse el libre comercio de Indias los contactos mercantiles entre Venezuela y Curazao se incrementaron”.

Pero los vínculos van más allá de lo meramente comercial. Posteriormente, “cuando se inicia la guerra de la independencia en Venezuela, las simpatías de los judíos curazoleños estaban con la causa de los patriotas venezolanos¹⁵. Siendo en su mayoría comerciantes, se oponían a las políticas monopólicas de la corona española. Por otra parte, ellos eran descendientes de los judíos expulsados de España, lo cual hace muy probable que sus sentimientos fueran contrarios a los intereses del imperio Español en América”.

Los acontecimientos en la entonces Capitanía General van tomando fuerza y a raíz de la pérdida de la Primera República y la Capitulación de Miranda¹⁶, Simón Bolívar¹⁷ se fue a la isla donde recibe el apoyo de destacados curazoleños, entre ellos Mordechay Ricardo, quien no solo le brindó alojamiento y colaboró con el posterior traslado a Cartagena, sino que dos años más tarde recibió a las hermanas del Libertador que huían de los crímenes y atropellos del bárbaro realista Boves¹⁸, alojándolas en una casa donde actualmente funciona la sede de la Sociedad Bolivariana de Curazao.

se refería a la vigilancia del litoral...patrullar las dilatadas costas y defenderlas contra los intrusos mercaderes extranjeros”.

15 Aizenberg, I. *La comunidad Judía de Coro 1824-1900, una pequeña historia*. Biblioteca Popular Sefardi. Caracas 1995. p. 168. Cuando Bolívar hace lo que sería su última entrada a Caracas el 10 de enero de 1827, Elías Mocatta, montado sobre un caballo, es uno de los extranjeros residentes que recibe al Libertador. Carga una vadera en representación “alegórica” de la Europa y ha de ser el orador que dará la bienvenida en nombre de los residentes oriundos del viejo continente.

16 Miranda, Francisco. Caracas, 28.03.1750-Cádiz (España) 14.07.1816. Precursor de la Independencia de Venezuela e Hispanoamérica.

17 Bolívar, Simón. Caracas, 24.07.1783-Santa Marta (Colombia) 17.12.1830. Figura cimera e incomparable en la historia americana, tuvo el privilegio de poseer en el más alto grado los dones del hombre de acción y del pensador.

18 Boves, José Tomás. Oviedo (España) 18.09.1782-Urica (Edo. Monagas) 05.12.1814. Caudillo español de la rebelión de 1813-1814 contra el gobierno de la Segunda República de Venezuela.



Levy Benshimol refiere estos sucesos, y señala que “durante toda la guerra independentista, los comerciantes de Curazao, incluyendo a los judíos, jugaron un papel importante en el suministro de armas y pertrechos a fuerzas patrióticas”.

Igualmente destaca que “varios sefardíes de Curazao, atraídos por la gesta emancipadora venezolana se alistaron en las filas de los ejércitos patriotas”, mientras que otros cumplieron una interesante labor en las gacetas y otras publicaciones republicanas, como editores de la Gacetas de Carabobo y del periódico El Patriota, o publicando sus trabajos en el Correo del Orinoco¹⁹.

CORO. UNA RAMA DE LA NACIÓN HEBREA EN VENEZUELA

“Durante la presidencia del general José Antonio Páez²⁰, primer presidente de Venezuela luego de la desintegración de la Gran Colombia, se promulgó, en 1834, el decreto de libertad de culto²¹, recuerda Levy Benshimol, lo cual, unido a las dificultades económicas en la isla, sin duda sirvió de atractivo para que los judíos sefardíes “fueran llegando tanto a Caracas como a otras ciudades de la costa venezolana como Puerto Cabello y Barcelona²², pero fue Coro,

19 Bisbal, Marcelino. *Los Medios de Comunicación de Venezuela, Historia Mínima*. Funtrapet. Caracas. 2004. *El Correo de Orinoco* duró 4 años. Fueron publicados 128 números que circularon desde el 27 de junio de 1818 hasta el 23 de marzo de 1822. Pero *El Correo del Orinoco* no sólo fue expresión de nuestra lucha por alcanzar y hacer realidad la idea de nación, sino que también se hizo eco de las inquietudes, dificultades y logros de las nacientes repúblicas latinoamericanas.

20 Páez, José Antonio. Curpa (Edo. Portuguesa) 13.06.1790-Nueva York (Estados Unidos) 06.05.1873. General en Jefe de la Independencia de Venezuela. Presidente de la República en tres ocasiones.

21 Aizenberg, I. *La comunidad Judía de Coro 1824-1900, una pequeña historia*. Biblioteca Popular Sefardi. Caracas, 1995. p. 168. En dos oportunidades por lo menos, Elías Mocatta se encuentra con el General Páez y en una de ellas cenando en lo de Mocatta (Diario de Sir Robert Ker Porter, 1777-11842, p. 353 y 575). Su círculo de amistades en el ámbito nacional se extendió también hacia la persona del (ilustre médico) Dr. José María Vargas con quien es descrito cenando en dos ocasiones, una vez en la misma casa de los Moscatta.

22 *Ibid.* p.171. De las anotaciones hechas por Sir Robert Ker Porter con referencia a los judíos, podemos concluir que durante la segunda y tercera década del 1800, muchos de ellos encontraron en Venezuela campo activo para el desarrollo de sus actividades

ciudad situada en el occidente del país, a sólo 65 kilómetros de Curazao, donde tuvo lugar el asentamiento judío más importante”.

Sin embargo, “en 1831 se produjeron en Coro sucesos de corte xenófobo y antisemita, aparecieron en la ciudad ofensivos e intimidatorios panfletos contra los holandeses (equivalentes de judíos) y las casas de judíos fueron atacadas²³”.

No obstante, “una vez superada la crisis, la comunidad se desarrolló y prosperó durante el resto del siglo XIX (...) se desempeñaron principalmente en el comercio, estableciendo sus firmas comerciales. Eran importadores y exportadores de diversos productos. Algunos se dedicaron a la navegación, y con el tiempo desarrollaron nuevas industrias y nuevas empresas comerciales, ampliando su campo de acción en el seno de la sociedad coriana”.

Por otra parte destaca que “debido a la prosperidad (comenzaron) la práctica de hacer préstamos al gobierno local (aunque) en enero de 1855 los comerciantes judíos, con válidas razones, se negaron a extender un préstamo al general Juan Crisóstomo Falcón, jefe de la guarnición militar de la ciudad.

comerciales y mercantiles. Para la época ya se habían residenciado un número de ellos no sólo en Coro, sino también en La Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo. Fueron principalmente judíos sefarditas de las islas antillanas, aunque los hubo también ashkenazitas de Alemania e Inglaterra.

Ibid. p.171. Como judíos, estas familias no pudieron llevar una vida activa. Relativamente pocos, aislados de los grandes centros de vida judía, su identidad y práctica se iba diluyendo con el transcurrir del tiempo. Sucedió con ellos en el 1820-1830 lo que está sucediendo hoy en día con las pequeñas comunidades judías en nuestra América.

23 *Ibid.* p. 147. (Antonio Smith, Carlos Díez del Ciervo, Esteban Smith Monzón. Tres Escritores Falconianos, Caracas, 1976m p.61) “Comentando con un grupo acerca de los hebreos locales, siempre tan discutidos en sus modalidades económicas y sociales”, relata el intelectual coriano Antonio José Hermoso, “expuse que Renan asevera que se puede decir de esa raza el bien que se quiere y el mal que se desee y se estará siempre en lo cierto, porque el buen judío es un ser excelente y el malo es detestable. Que parecía que se hubiesen rezagado en ellos, en grado máximo, los extremos de los sentimientos humanos”. Nos informa Hermoso que sus conceptos fueron refutados por el médico y poeta Carlos Díez del Ciervo. Este afirmó que los judíos “que habían arribado a Coro eran sefarditas, las ramas generosas que aún llevan frescas la lección del exilio y el bondadoso fondo del medio cristiano que abandonaron”.



La negativa condujo a nuevos sucesos antijudíos en Coro, esta vez de mayor gravedad”.

Se produce entonces un movimiento a la inversa y 186 judíos con 88 esclavos se vieron obligados a buscar refugio en Curazao.

Para esa fecha, de acuerdo con el especialista, no contaban con sinagogas y los rezos se efectuaban en casas particulares. “En 1910 se trajo desde Curazao un rollo de pergamino y silla de circuncidar que se colocó en la sala de oración que fue restaurada en 1997”.

Otro dato atractivo que recoge la publicación de Benshimol, es que “el camposanto que data de 1832, es el cementerio judío más antiguo de América. El terreno fue seleccionado por Joseph Curiel²⁴ en las afueras de la ciudad para el entierro de su hija de 8 años”. Es interesante, enfatiza, cómo “a través de las tumbas se puede apreciar el proceso de asimilación de los judíos de Coro: ausencia de inscripciones en letras hebreas y presencia de figuras (ángeles) sobre todo en las tumbas de niños. El cementerio fue restaurado por la Asociación Israelita de Venezuela en 1970”.

Entre otros aportes a la vida intelectual coriana, se señala la creación de “dos sociedades Alegría y Armonía²⁵, agrupaciones literarias que publicaron su propia revista. Mención especial merece el poeta Elías David Curiel²⁶, autor de la letra

24 *Ibid.* Joseph Curiel, uno de los primeros inmigrantes y padre de una grande y prominente familia, seleccionó un terreno de propiedad pública, en las afueras de la ciudad, para enterrar allí a su joven hija, Jochebed Hanna, víctima del tifus.

25 *Ibid.* p.123. El fermento literario tan notorio en la ciudad de Coro de final de siglo, se destacó no sólo por sus poetas y literatos, sino también, y principalmente, por la creación casi simultánea de dos sociedades: “Alegría” y “Armonía”, en las cuales tuvieron destacada actuación los hermanos Curiel, López Fonseca y muchos otros judíos corianos y sus descendientes no judíos.

26 Curiel, Elías David. Coro (Edo. Falcón) 09.08.1871-Coro (Edo. Falcón) 24.09.1924. Poeta, periodista y educador. Vivió casi toda la vida en su ciudad natal, de la que salió sólo en 1920 para intentar establecerse en Caracas y luego en Los Teques como profesor, regresando al poco tiempo, por no haberse podido adaptar a ninguna de esas ciudades. Cultivó la prosa, aunque fue en la creación poética donde se destacó, en un estilo que recuerda a Baudelaire y a D’Annunzio. Es el autor del himno del Estado Falcón.

del himno del estado Falcón y colaborador de *El Cojo Ilustrado*²⁷.

No menos significativo en cuanto al proceso de integración, es el hecho de que “ya entrado el siglo XX, la comunidad judía de Coro se fue extinguiendo por los matrimonios exogámicos y el consecuente abandono de la fe judía de los descendientes de estos enlaces²⁸”.

Sin embargo, esta realidad no ha sido obstáculo para que tal como se señala, los sucesores, “en su gran mayoría, conocen sus orígenes y se sienten orgullosos de su pasado judío”.

De allí que no resulte sorprendente que el 15 de mayo de 1999 se creara la Fundación del Patrimonio Cultural Hebreo Falcóniano, cuyo fin, entre otros, es preservar y proteger el acervo cultural sefardí del estado Falcón.

FIN DE UN PERIPLLO

En este último capítulo del libro de Abraham Levy Benshimol *Los sefardíes, vínculo entre Curazao y Venezuela*, se pone en evidencia cómo aquellos primeros judíos sefardíes y sus descendientes se han integrado plenamente al país y han contribuido con su desarrollo desde distintas áreas del conocimiento y “en todas las esferas de la vida nacional”.

“En la segunda mitad del siglo XIX, aparte del núcleo judío establecido en Coro, los miembros de la Nación Hebrea se encontraban también en otras latitudes venezolanas: los hijos de los inmigrantes comenzaron a interesarse por las profesiones liberales”.

27 www.heriqueabril.com/elcojoilustrado.htm Su primer número data del 1 de enero de 1892 y el último tiene fecha del 1 de abril de 1915.

28 *Ibid.* p. 117. El progresivo proceso asimilatorio que vivió la comunidad judeo-coriana se vio acelerado no sólo como consecuencia del aislamiento de estos judíos, o por la ausencia de rabinos y maestros, sino también debido a que los sefarditas curazoleños compartieron desde el primer momento con el criollo venezolano el idioma, y a través de éste, una herencia cultural.



Menciona así Benshimol, nombres de entre los primeros egresados de la Universidad Central de Venezuela a mediados del siglo pasado en materia de Leyes, Farmacia y Ciencias Médicas.

Comenta igualmente, cómo los primeros fotógrafos activos de Maracaibo (Edo. Zulia) fueron judíos sefardíes y además se refiere a la labor de quienes se dedicaron al periodismo y la impresión de distintas publicaciones.

No olvida tampoco las firmas comerciales originarias de Curazao que abrieron sucursales en Coro, Maracaibo y Barcelona²⁹.

Por otra parte, dice que “en la Caracas de principio de siglo XX, ya existía un pequeño pero importante y cohesionado grupo de judíos sefardíes provenientes de Marruecos, que habían comenzado a llegar a Venezuela en 1870”.

“Como hemos visto, concluye, los vaivenes de la historia y los avatares sufridos por el pueblo judío a lo largo de su accidentada y sorprendente historia, condujeron a estos hombres emprendedores a un largo periplo que los trajo a tierras venezolanas donde, efectivamente, han dejado huella. En su mayoría hoy no profesan la fe judía, pero conocen sus orígenes y están orgullosos de ello. Actualmente una fuerte y pujante comunidad judía vive en Venezuela; sus antepasados provienen de diversos puntos del planeta y luego de varias generaciones mantienen viva la antorcha del judaísmo en esta tierra acogedora y de amplitud”.

29 Carciente, J. *La comunidad Judía en Venezuela*, publicaciones de la Biblioteca Popular Sefardí. Caracas. 1991. P. 113. En la publicación se puede leer: Es así como en Barcelona, capital del Estado Anzoátegui, en el Oriente de Venezuela, encontramos establecidos en 1844 a Abraham Henríquez Morón y a Isaac Valencia, desempeñándose este último como vice cónsul holandés en 1855 y en 1862, y asistiendo en oportunidades al cantor Moisés Salas en los oficios religiosos. Como quiera que para la época no había un cementerio judío en Barcelona, Isaac Valencia hubo de trasladarse en 1856 a St. Thomas para enterrar allí los restos de su señora.

Otros residentes de la época en Barcelona fueron Isaac Baiz y Jacob Jerusum Lindo. Isaac Baiz tuvo cuatro hijos –Jacob, David, Esther y Rebeca– nacidos en 1845, 48, 53 y 56, respectivamente. Se sabe que en 1856 Isaac Sass.o viajó desde St. Thomas para circuncidar a los hijos de Baiz y de Jerusum Lindo. Este Jesurun Lindo también actuaba como cantor durante los oficios religiosos que se mantenían entre el grupo de residentes.

Esta parte de nuestra reseña histórica sobre la **Presencia judía en Venezuela**, la desarrollaremos apoyados en el texto del profesor Jacobo Carciente *La Comunidad Judía en Venezuela*.

Comienza el escrito comentando cómo la historia de los judíos sefardíes dispersos por América Latina no ha tenido la misma investigación y difusión de aquellos que se ubicaron en Europa, África del Norte y el cercano oriente. “Han pasado desapercibidas en donde su presencia fue menos notoria. Tal es el caso de Venezuela”.

En opinión de Jacobo Carciente, por no tener la misma importancia como en otros países, “la presencia judía en Venezuela en la época colonial no ha atraído la atención de los historiadores, y lo que se ha estudiado de ella hasta ahora es poco conocido”.

Sin embargo, más adelante agrega que “la significación e importancia que tuvo en algunos momentos no pueden pasar inadvertidas, especialmente su contribución a la subsistencia de la vida en la época de la colonia”.

Asegura que “los primeros judíos llegan a Venezuela acompañados de los descubridores y conquistadores (...) y las noticias que sobre ellos se tienen son escasas y ambiguas”, apenas se conocen algunos nombres de los que vivieron en Caracas y Maracaibo entre 1642 y 1649.

Acerca de la comunidad establecida en Tucacas, afirma Carciente que “desapareció sin dejar documentos ni vestigios de su presencia, lo que induce a preguntarse si no sería esa la manera de poder sobrevivir (...) en los dominios españoles, borrando tras de sí todo rastro para no ser descubiertos ni perseguidos por la Inquisición”.

Con respecto a los judíos holandeses sostiene que “en el Caribe el gran foco de esa actividad (el comercio ilegal) se ubica en Curazao, isla que habían erigido en depósitos de mercan-



cías y pujante emporio de transacciones. Así, frente a las costas de Venezuela aparece la figura del contrabandista holandés que, si bien quebranta las leyes e intereses de la corona, contribuirá de manera notoria con el desarrollo de la colonia, abrirá las puertas de la modernidad y con sus navíos será factor importante en la divulgación de las ideas que condujeron a la emancipación e independencia de los territorios americanos”.

Luego narra: “En los comienzos del siglo XVIII, las goletas cargadas de mercaderías llegaban continuamente a las costas venezolanas”.

“La situación económica de Venezuela y la proximidad de la isla neerlandesa (impulsaban) el comercio entre Tierra Firme y Curazao y surge una serie de eventos que forman parte sustantiva de la presencia sefardí en Venezuela en este período”. Enumera entre otros: “el intento de nombrar como gobernador de Venezuela a un judío curazoleño en sustitución del español; la erección de una sinagoga en tierra firme; el empeño de una pequeña colonia judía en asentarse en Tucacas, a pesar de los ataques y la destrucción a la que se vio sometida”.

“El siglo XVIII no fue auspicioso para el establecimiento de judíos en Venezuela, pues la prohibición contra la penetración extranjera y judía dentro de la corona española era una ley vigente. Sin embargo, los judíos holandeses y los pobladores de esta tierra, mantuvieron una relación de carácter mercantil: los judíos, atraídos por el comercio podían realizarlo con el apoyo que recibían de sus correligionarios de Ámsterdam; los habitantes de esta colonia, acosados por el monopolio comercial y la escasez de productos a que los sometía la metrópoli, y disgustados por la permanente falta de productos de consumo habitual: vestidos, calzados, y hasta alimentos, tenían en esta fuente de abastecimiento la única alternativa para satisfacer las necesidades elementales y, en muchos casos, para poder subsistir. Incluso las propias autoridades designadas por la corona veían en ese comercio un medio para enriquecerse,

y resultaba ser el único respiro para mejorar la situación de penuria y abandono en que se encontraban”³⁰.

Seguidamente expone cómo, mediante ese contacto con los comerciantes holandeses se propagó la información de los acontecimientos en Europa que incidieron en las colonias.

En opinión del profesor Carciente, “sin conectarlos con esas crisis y con el interés de superar el expansionismo colonialista de Europa, no es posible entender las luchas de Simón Bolívar y otros próceres, por la separación y la autonomía de las colonias españolas en América”.

Seguidamente plantea que “en Venezuela esa revolución constó de dos proyecciones: la política y la socio económica. España había hecho todo lo posible por aislar a Venezuela y (...) sólo el intercambio a través del contrabando permitió sobrepasar las penurias y abastecer a la población. Y en ese comercio, calificado de ilícito, la participación de los judíos holandeses –cuyos vínculos y relaciones con otros centros comerciales caribeños, norteamericanos y europeos hicieron posible conducir y diseminar fácil y ampliamente los productos sacados de la provincia– fue destacada”.

“Fueron esos judíos sefardíes los que, buscando la libertad en el Nuevo Mundo, la trajeron en sus navíos, auspiciando la libertad de comercio al enfrentarse al monopolio de la época. Fueron esos judíos sefardíes, sin lugar a dudas, los que, al propulsar el comercio entre las tierras del nuevo mundo y los países europeos, se convirtieron en los más fieles ejecutores del pensamiento de Cristóbal Colón³¹ en su intento de acercar el comercio de oriente a occidente por una ruta más corta”, concluye.

30 *Ibid.* p.112. En Curazao, con una población de 1.300 a 1.500 almas a comienzo de 1730, el elemento judío constituía el segundo elemento humano de importancia, dedicándose principalmente al comercio, el seguro marítimo, la posesión de buques, etc. Barcos que hacían frecuentes escalas en La Guaira, Maracaibo, Coro, Chichiriviche, Cumaná y Margarita, en la costa venezolana, así como en los puertos de las Antillas francesas, holandesas, norteamericanos, etc.

31 *Ibid.*, p.111. Desde su nacimiento, la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, indica el profesor Carciente, ha estado estrechamente ligada con el pueblo judío: “la inmortal expedición de Colón fue una empresa en la cual marranos y judíos parti-



APENDICES

Consideramos oportuno y útil presentar como valioso complemento de los autores que sirvieron de apoyo a nuestra reseña histórica, trabajos de Charles Gómes Casseres, sobre el Papiamento como lengua de Curazao y sus sefardíes; R. J. Lovera De Sola, sobre la estadía del Libertador Simón Bolívar en Curazao y Blanca de Lima sobre la migración sefardita desde Curazao hacia Coro.

PAPIAMENTO, LA LENGUA DE CURAZAO Y SUS SEFARDÍES

*Charles Gómes Casseres,
traducción Abraham Levy Benshimol*

“Durante más de 200 años los sefardíes de Curazao han hablado papiamento, un lenguaje criollo, único en su género, formado de elementos tomados del español, portugués, holandés y lenguas africanas. Es más, los sefardíes contribuyeron en gran medida a la construcción de este lenguaje, hablado hoy por los 220.000 habitantes de Curazao, Aruba y Bonaire”.

Así empieza este artículo que permite conocer los orígenes y evolución del lenguaje que facilita la comunicación entre los habitantes de las islas caribeñas.

ciparon decisivamente”. El primer judío bautizado que se estableció en el mundo descubierto por Colón fue Luis de Torres. Consolidó su estadía en Cuba donde empezó a cultivar una planta conocida por los nativos: el tabaco. Este dato es conocido gracias al manuscrito conservado del Almirante cuando escribe: “El Almirante decidió enviar a dos españoles al interior del país (Cuba). Uno era Rodrigo de Jerez... y Luis, un judío bautizado que había estado al servicio del gobernador de Murcia y que sabía el hebreo, el caldeo e incluso algo de árabe”. Una multitud de marranos decidieron inmigrar a las nuevas tierras recién descubiertas a pesar del riguroso control que entonces se ejercía, incluyendo judíos portugueses que se establecieron en la isla de St. Thomas.

Lamentablemente el brazo de la Inquisición se extendió a las colonias españolas. No así en el Brasil, pues desde su descubrimiento en 1500, judíos portugueses pudieron asentar colonias que fomentaron plantaciones de caña de azúcar, tabaco, arroz y algodón. Pero en 1570, comienza también en este país, una ola inquisitorial con sus procesos y detenciones. Esa relación cambia en 1624, cuando los Países Bajos consiguen la libertad nacional y religiosa y penetran en Brasil. Posteriormente fueron expulsados por los portugueses en 1645.

Como dato curioso, de acuerdo con el autor, “el documento más antiguo que se conoce en papiamento que data de 1775, es una carta de amor escrita por un judío portugués a su amante”.

“El origen del papiamento, asegura, es motivo de candentes debates en los círculos lingüísticos. Lo que sí está claro es que sus orígenes están ligados íntimamente a la historia de las islas, en particular de Curazao”.

Gomes Casseres explica cómo la fusión de palabras de distintos idiomas “adquirió gradualmente su forma estructural; su gramática y su vocabulario, y comenzó a conocerse como papiamento. Un estudio realizado en 1953 por el más afamado lingüista curazoleño, permitió identificar el vocabulario del papiamento como derivado, aproximadamente en 33% del español/gallego, 33% del portugués, 28% del holandés y 6% de otros idiomas”. Aunque aclara que, “en honor a la verdad, hay que afirmar que la hipótesis presentada de cómo se originó el papiamento, conocido como “enfoque poligénico”, no es compartida por todos los lingüistas”, y refiere cómo algunos consideran que el papiamento surgió en las costas de África y fue el lenguaje utilizado por los traficantes de esclavos, quienes lo trajeron a la isla.

LA ESTADÍA DE SIMÓN BOLÍVAR EN CURAZAO. SEPTIEMBRE 1-
OCTUBRE 16, 1812 (Y POCOS DÍAS DESPUÉS)

R. J. LOVERA DE SOLA

Complementa con sus conocimientos a los autores fundamentales de esta reseña, R. J. Lovera de Sola, crítico literario e investigador histórico.

El experto comienza explicando que el texto está estructurado en tres secciones: “La primera parte, la etapa desde el regreso de Inglaterra hasta la salida a Curazao dos años más tarde. La segunda, su estancia en la isla holandesa por aquel entonces de dominio británico y la tercera, el tiempo que vivieron sus hermanas allá en 1814”.



Bolívar vivió su primer exilio político en Curazao, cuando tenía 29 años. “Allí estuvo desde el 1º de septiembre de 1812, hasta pocos días después del 16 de octubre del mismo año”, señala Lovera de Sola, explicando que la fecha de salida hacia Cartagena, adonde llegó el 2 de noviembre, no se ha podido precisar con exactitud, pero el 16 de octubre firmó en la isla un documento relativo “al proceso seguido en los tribunales para gestionar la devolución de su equipaje y dinero en efectivo confiscado por el gobernador”.

Acerca de la estadía del Libertador en la isla, dice Lovera De Sola: “No nos explicamos por qué se sigue pensando que Bolívar llegó a Curazao deprimido, sumamente desilusionado y resuelto a trasladarse a Europa para ponerse al servicio del ejército de Wellington”.

Argumenta que “hay un prolijo conjunto de afirmaciones en los propios escritos del Libertador para rebatir la especie de Yanes”, y refiere una serie de actividades tendientes a continuar la lucha independentista. En cualquier caso, sí es un hecho que en la isla “encontró la tranquilidad y los buenos consejos de un hombre maduro como Mordechay Ricardo”.

Así mismo, señala que “durante la permanencia de dos meses en Curazao, Bolívar logró curar, gracias a Merdechay Ricardo y sus amigos curazoleños, su angustia, su interior enfermo, recobrar nuevas fuerzas y ponerse de nuevo, con hondos bríos, en aquello a lo cual había jurado dedicar su vida: la independencia de América Latina. De allí que fue en la isleta holandesa donde redactó el borrador de su primer documento público de significación, el que sería conocido como el Manifiesto de Cartagena, ya que fue publicado en esa ciudad de la Nueva Granada (...) por ello tienen razón quienes han propuesto denominar aquel papel “Manifiesto de Curazao”.

Finalmente, otra aclaratoria histórica que hace Lovera De Sola, es acerca de “una persistente tradición curazoleña, que es necesario corregir a la luz de la documentación histórica, es la relativa a la estancia de las hermanas de Simón Bolívar, María Antonia Bolívar Palacios de Clemente y Juana Bolívar Palacios de Palacios. Erróneamente se ha señalado que vivieron en Curazao junto con su hermano el mismo año 1812. En verdad esto ocurrió dos años

más tarde. Ellas fueron enviadas allí por Bolívar en 1814, huyendo del terror implantado en Venezuela por el militar español José Tomás Boves”. En Curazao también las protegió Ricardo.

ESBOZO HISTÓRICO DE LOS SEFARDITAS CORIANOS

BLANCA DE LIMA

Se ha decidido incluir este interesante y revelador artículo de la doctora e investigadora, Blanca de Lima, por sus conocimientos históricos y capacidad de síntesis.

Asegura la investigadora, que “la migración sefardita desde Curazao hacia Coro fue la primera oleada migratoria que vivió la región coriana durante el siglo XIX”.

“Curazao fue el núcleo desde el cual, en el siglo XVIII, la Compañía Holandesa de las Islas Occidentales se encargó de recorrer y comercializar a lo largo de las costas venezolanas”.

Pero De Lima se remonta a otros siglos. Sostiene que los primeros acercamientos quedaron asentados en documentos del “Coro de los siglos XVII y XVIII”. Nos habla de “un intenso contacto entre Tierra Firme y sus más inmediatas islas, que fue constantemente visitada por naves provenientes de las vecinas Antillas”

Posteriormente, el “14 de septiembre de 1800, la goleta La Fortuna llega a Puerto Cabello con 47 personas libres y 51 esclavos. Huían de la invasión inglesa a Curazao. Diversas familias dieron alojamiento a los refugiados, a sefarditas que buscaban protección”.

Por otra parte, durante esos años, los involucrados en la gesta patriótica recibieron de los curazoleños todo el apoyo logístico y financiero necesario para alcanzar su objetivo.

A partir de 1830 se establece comercio legal y se fortalecen los vínculos que se reflejan en el Censo de 1831, donde se observa que en Coro ya se había consolidado la comunidad judía, entre ellas 60 personas dedicadas al comercio.



“La tradición historiográfica centra el quehacer económico de este grupo en el comercio exportador-importador, legal o ilegal. Esto es válido para el período colonial. Ya residenciados en tierra firme, la documentación demuestra el interés de diversos sefarditas por la adquisición de propiedades, el préstamo a interés y el comercio al detal. Hacia finales del siglo XIX aparecerán las inversiones fabriles e incluso la inversión en proyectos de tipo bancario. En el plano político y de administración pública, la participación fue mucho más gradual y contada”.

“La comunidad sefardita coriana vivió, a partir del último cuarto del siglo XIX, un acelerado cambio cultural que culminó en la pérdida del patrón cultural y la asimilación al catolicismo”.

Factores de diversa índole influyeron para que gradualmente se diera “la pérdida del imaginario del grupo, traducida en la ausencia de una práctica religiosa cotidiana y consistente, pues no había rabino, el olvido de las lenguas madres y el lenguaje y tipo religioso; la desaparición de usos, costumbres y culinaria; la hibridación de la identidad personal al imponerse nombres del santoral católico, entre otros. Todo ello se visualiza en las lápidas y estatuaria del cementerio judío de Coro, que plasman con fuerza, a partir del último cuarto del siglo XIX, un llamativo sincretismo religioso asociado a la muerte de niños”.

“Debe sumarse a lo anterior, la intensa e importante participación en la masonería y el estrecho contacto con masones católicos, generando un clima de liberalismo e intelectualidad que se tradujo en uniones civiles con gentiles”.

Afirma Blanca de Lima, que “finalmente, individuos y familias –independientemente de su pasado y posicionamiento económico y social– optaron por soluciones diversas que derivaron en la atomización y dispersión de la comunidad. Los proyectos de vida resultantes del cambio cultural tuvieron como común denominador la conversión a la fe católica, la mayoría de ellos sin desconocer sus raíces”.

Se concluye reconociendo que bajo la protección de Holanda, los judíos-corianos lograron, a pesar de su reducido número, consolidarse en su patria de adopción, Curazao, y su posterior traslado a Coro, trajo consigo conocimientos progresistas para Venezuela, país en formación para el momento, y en constante inestabilidad política y socioeconómica. De igual manera, bajo un régimen tolerante, con escasos altibajos, se les permitió prácticas religiosas-rituales propias de la herencia espiritual de sus antepasados.

BIBLIOGRAFÍA

- AIZENBERG, I., (1995) *La Comunidad Judía de Coro*. Bibliografía Popular Sefardí. Caracas.
- BENSHIMOL, LEVY (2002) A. *Los sefardíes. Vínculo entre Curazao y Venezuela*. Asociación Israelita de Venezuela. Museo Sefardí de Caracas Morris e. Curiel. Caracas.
- CARCIENTE, J. (1991) *La Comunidad Judía de Venezuela*. Bibliografía Popular Sefardí. Caracas.
- Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar. 1988.

